



## Discurso de la Ministra de Relaciones Exteriores ante el Consejo Permanente de la OEA

En las horas más oscuras, los haitianos han mantenido la llama de la esperanza viva. Trabajando día y noche entre los escombros y enfrentando tormentas, se han negado a rendirse.

El inquebrantable espíritu haitiano ante la crisis humanitaria que enfrentan nos debe llevar a todos a una profunda reflexión. A todos.

Porque habrá quienes dividan nuestra región en países de izquierda y países de derecha. Pero tenemos que reconocer una realidad innegable :

Aquí hay pobreza en los países de izquierda y hay pobreza en los países de derecha. Y cuando llegó la pandemia, nos azotó a todos por igual, sin preguntar ideologías.

Así, ante el discurso incrédulo que apunta a que la polarización de nuestra región no nos permitirá trabajar juntos, hemos de recordar que NUNCA hemos estado más unidos ni más cerca en nuestros intereses y nuestras metas

Esta pandemia nos ha colocado a todos frente a una agenda común, marcada por la importancia de las vacunas, la recuperación económica, la asistencia social y la lucha contra los desastres provocados por el cambio climático.

Podemos aceptar el escenario que nos coloca frente a la división, el conflicto y la indiferencia, o podemos tomar el camino de la unidad y la solidaridad.

En el preciso momento que la pandemia puso el foco en las desigualdades que persisten en todos y cada uno de nuestros pueblos, se evidenció que los problemas de uno son problemas de todos.

Los niños de Haití no son solo haitianos. Son nuestros niños. Y necesitan nuestro apoyo. Les debemos nuestra atención.

Tengamos fe en nuestra región. Y sepamos que no es suficiente ni sostenible la prosperidad solo de algunos, sino la de todos.

Yo tengo la profunda convicción de que estamos conectados como región. Y que si hay un niño en Haití que no tiene medicinas, a mi me afecta e incide directamente en mi vida. Aunque no sea mi hijo.

Los hijos de nuestro continente, TODOS, son nuestro futuro. Lo siento como una madre, pero lo siento también como una hermana y es a esa compasión fraterna a la que apelo ante ustedes.

En Panamá, nos bastaron poco menos de 10 horas para recoger la ayuda humanitaria que enviamos a Haití el pasado martes y que se organizó en cuanto supimos del terrible terremoto del sábado.

Panameños y panameñas, duramente golpeados por la pandemia, hicieron largas filas para entregar una botella de agua, una latita de leche, un paquete de pañales.

Todos, unidos, miles de panameños se volcaron inmediatamente a apoyar a nuestros vecinos haitianos con lo poco que podían compartir. Es esa vecindad y nuestra historia y cultura común lo que interconecta a nuestros pueblos con el arraigado sentimiento de bondad y generosidad que compartimos.

Y ese, precisamente ese, es el sentimiento que hay que rescatar y promover. Es lo que nos va a permitir seguir nuestros destinos individuales como naciones, pero mantenernos unidos como una sola región.

Estados miembros. Amigas y amigos. Este es nuestro momento.

Nuestro momento de pasar la página sobre los enfoques locales e ideológicos que nos separan y concentrarnos en lo que tenemos en común, no en lo que nos divide. Es el momento de traer nueva energía y apoyo al urgente llamado que hoy nos hace Haití.

Nuestro momento para revitalizar nuestra región, y marcar una nueva dirección.

La situación no es fácil. La pandemia nos ha afectado a todos y ha golpeado nuestras economías. Pero hay que alzar la cabeza por encima de nuestras perspectivas locales y atender el llamado a la acción con la responsabilidad que esta crisis requiere.

Ahora, más que nunca, nuestros destinos están unidos. Y la única manera de alcanzarlo es apoyándonos los unos en los otros.

En el mundo post pandemia, todos nuestros estados deberán hacer MÁS, no menos. La cooperación y solidaridad entre nuestras naciones NO es una opción, es la única vía para estar a la altura de los desafíos que se nos presentan.

Permítanme ser más clara. No se trata de caridad. Se trata de cooperación entre aliados, que se escuchan entre ellos, aprenden los unos de los otros, y lo más importante, se respetan.

La solidaridad de la que hablamos hoy no propone donaciones aisladas. No. Esta solidaridad no puede estar basada en el asistencialismo puntual.

Al contrario, debe generar un compromiso real de apoyo al desarrollo integral y duradero. No queremos países dependientes de ayudas esporádicas. Lo que apoyamos es la creación de las bases sólidas para un crecimiento real.

Panamá, el país con la mejor conectividad marítima y aérea de América Latina y el Caribe, hace su parte poniendo a disposición su Centro Logístico Regional de Asistencia Humanitaria, uno de los seis existentes a nivel mundial y el único que opera desde el continente americano.

Esta plataforma logística está en capacidad de recibir, manejar, almacenar y distribuir toda la ayuda que los países de la región puedan y decidan enviar a Haití.

Panamá ha hecho de su posición geográfica una vocación de servicio y estamos preparados para ofrecer respuestas logísticas rápidas ante situaciones de emergencia como la que se vive en Haití. Hoy, me hago eco del profundo sentido de urgencia que nos presenta Ariel Henri, primer ministro de Haití.

La dura crisis que vive Haití es un último y dramático llamado de atención de uno de los nuestros. Tenemos que elegir. Nos quedamos en la política de indiferencia, preocupados de fronteras para adentro o, como una sola nación americana, nos embarcamos, cohesionados, en esta lucha común por el tan postergado desarrollo sostenible, que requiere del esfuerzo de todos.

También contra la indiferencia se pueden generar anticuerpos. La solidaridad es la vacuna probada. No es gratis ni fácil, pero, por difícil y costosa, es también poderosa. En el mundo interconectado que nos ha revelado esta pandemia, ya es más que evidente que la solidaridad responde a nuestros mejores intereses.

El llamado es también para los bancos de desarrollo que hoy nos acompañan. Su rol es absolutamente esencial. El compromiso debe ser real y materializarse a muy corto plazo. La situación no da para tiempo y burocracia. El momento de generar soluciones concretas es YA.

Hace una semana, reunimos en Panamá a todos los países involucrados en el creciente fenómeno de la migración irregular y propusimos un enfoque integral y una justa corresponsabilidad de todos para ayudar a paliar las crisis que lo provocan en los países de origen.

Podemos ayudar y sabemos cómo.

No podemos permitir que miles de hombres, mujeres y niños abandonen diariamente sus hogares para iniciar trayectos peligrosos e inciertos porque la necesidad es más fuerte que el miedo.

Si respaldamos condiciones económicas, políticas y sociales estables y sostenibles en nuestros países, estamos generando un futuro próspero y más justo para todos.

Y cuando venga un desastre natural, que vendrán, la respuesta de la comunidad internacional debe ofrecer respaldo financiero para no agotar los limitados recursos estatales, que deben ser destinados a romper los sistémicos ciclos de pobreza.

Nuestras decisiones hoy importan y tendrán consecuencias a largo plazo. Emprendamos un futuro juntos tomando las decisiones correctas. Nuestro compromiso debe ser colectivo. Somos responsables tanto de lo que hacemos como de lo que NO hacemos.

En las horas más oscuras, los haitianos han mantenido la llama de la esperanza viva. Trabajando día y noche entre los escombros y enfrentando tormentas, se han negado a rendirse.

El inquebrantable espíritu haitiano ante la crisis humanitaria que enfrentan nos debe llevar a todos a una profunda reflexión. A todos.

Porque habrá quienes dividan nuestra región en países de izquierda y países de derecha. Pero tenemos que reconocer una realidad innegable :

Aquí hay pobreza en los países de izquierda y hay pobreza en los países de derecha. Y cuando llegó la pandemia, nos azotó a todos por igual, sin preguntar ideologías.

Así, ante el discurso incrédulo que apunta a que la polarización de nuestra región no nos permitirá trabajar juntos, hemos de recordar que NUNCA hemos estado más unidos ni más cerca en nuestros intereses y nuestras metas

Esta pandemia nos ha colocado a todos frente a una agenda común, marcada por la importancia de las vacunas, la recuperación económica, la asistencia social y la lucha contra los desastres provocados por el cambio climático.

Podemos aceptar el escenario que nos coloca frente a la división, el conflicto y la indiferencia, o podemos tomar el camino de la unidad y la solidaridad.

En el preciso momento que la pandemia puso el foco en las desigualdades que persisten en todos y cada uno de nuestros pueblos, se evidenció que los problemas de uno son problemas de todos.

Los niños de Haití no son solo haitianos. Son nuestros niños. Y necesitan nuestro apoyo. Les debemos nuestra atención.

Tengamos fe en nuestra región. Y sepamos que no es suficiente NI sostenible la prosperidad solo de algunos, sino la de todos.

Yo tengo la profunda convicción de que estamos conectados como región.

Y que si hay un niño en Haití que no tiene medicinas, a mi me afecta e incide directamente en MI vida. Aunque no sea mi hijo.

Los hijos de nuestro continente, TODOS, son nuestro futuro. Lo siento como una madre, pero lo siento también como una hermana y es a esa compasión fraterna a la que apelo ante ustedes.

En Panamá, nos bastaron poco menos de 10 horas para recoger la ayuda humanitaria que enviamos a Haití el pasado martes y que se organizó en cuanto supimos del terrible terremoto del sábado.

Panameños y panameñas, duramente golpeados por la pandemia, hicieron largas filas para entregar una botella de agua, una latita de leche, un paquete de pañales.

Todos, unidos, miles de panameños se volcaron inmediatamente a apoyar a nuestros vecinos haitianos con lo poco que podían compartir. Es esa vecindad y nuestra historia y cultura común lo que interconecta a nuestros pueblos con el arraigado sentimiento de bondad y generosidad que compartimos.

Y ese, precisamente ese, es el sentimiento que hay que rescatar y promover. Es lo que nos va a permitir seguir nuestros destinos individuales como naciones, pero mantenernos unidos como una sola región.

Estados miembros. Amigas y amigos. Este es nuestro momento.

Nuestro momento de pasar la página sobre los enfoques locales e ideológicos que nos separan y concentrarnos en lo que tenemos en común, no en lo que nos divide. Es el momento de traer nueva energía y apoyo al urgente llamado que hoy nos hace Haití.

Nuestro momento para revitalizar nuestra región, y marcar una nueva dirección.

La situación no es fácil. La pandemia nos ha afectado a todos y ha golpeado nuestras economías. Pero hay que alzar la cabeza por encima de nuestras perspectivas locales y atender el llamado a la acción con la responsabilidad que esta crisis requiere.

Ahora, más que nunca, nuestros destinos están unidos. Y la única manera de alcanzarlo es apoyándonos los unos en los otros.

En el mundo post pandemia, todos nuestros estados deberán hacer MÁS, no menos. La cooperación y solidaridad entre nuestras naciones NO es una opción, es la única vía para estar a la altura de los desafíos que se nos presentan.

Permítanme ser más clara. No se trata de caridad. Se trata de cooperación entre aliados, que se escuchan entre ellos, aprenden los unos de los otros, y lo más importante, se respetan.

La solidaridad de la que hablamos hoy no propone donaciones aisladas. No. Esta solidaridad no puede estar basada en el asistencialismo puntual.

Al contrario, debe generar un compromiso real de apoyo al desarrollo integral y duradero. No queremos países dependientes de ayudas esporádicas. Lo que apoyamos es la creación de las bases sólidas para un crecimiento real.

Panamá, el país con la mejor conectividad marítima y aérea de América Latina y el Caribe, hace su parte poniendo a disposición su Centro Logístico Regional de Asistencia Humanitario, uno de los seis existentes a nivel mundial y el único que opera desde el continente americano.

Esta plataforma logística está en capacidad de recibir, manejar, almacenar y distribuir toda la ayuda que los países de la región puedan y decidan enviar a Haití.

Panamá ha hecho de su posición geográfica una vocación de servicio y estamos preparados para ofrecer respuestas logísticas rápidas ante situaciones de emergencia como la que se vive en Haití. Hoy, me hago eco del profundo sentido de urgencia que nos presenta Ariel Henri, primer ministro de Haití.

La dura crisis que vive Haití es un último y dramático llamado de atención de uno de los nuestros. Tenemos que elegir. Nos quedamos en la política de indiferencia, preocupados de fronteras para adentro o, como una sola nación americana, nos embarcamos, cohesionados, en esta lucha común por el tan postergado desarrollo sostenible, que requiere del esfuerzo de todos.

También contra la indiferencia se pueden generar anticuerpos. La solidaridad es la vacuna probada. No es gratis ni fácil, pero, por difícil y costosa, es también poderosa. En el mundo interconectado que nos ha revelado esta pandemia, ya es más que evidente que la solidaridad responde a nuestros mejores intereses.

El llamado es también para los bancos de desarrollo que hoy nos acompañan. Su rol es absolutamente esencial. El compromiso debe ser real y materializarse a muy corto plazo. La situación no da para tiempo y burocracia. El momento de generar soluciones concretas es YA.

Hace una semana, reunimos en Panamá a todos los países involucrados en el creciente fenómeno de la migración irregular y propusimos un enfoque integral y una justa corresponsabilidad de todos para ayudar a paliar las crisis que lo provocan en los países de origen.

Podemos ayudar y sabemos cómo.

No podemos permitir que miles de hombres, mujeres y niños abandonen diariamente sus hogares para iniciar trayectos peligrosos e inciertos porque la necesidad es más fuerte que el miedo.

Si respaldamos condiciones económicas, políticas y sociales estables y sostenibles en nuestros países, estamos generando un futuro próspero y más justo para todos.

Y cuando venga un desastre natural, que vendrán, la respuesta de la comunidad internacional debe ofrecer respaldo financiero para no agotar los limitados recursos estatales, que deben ser destinados a romper los sistémicos ciclos de pobreza.

Nuestras decisiones hoy importan y tendrán consecuencias a largo plazo. Emprendamos un futuro juntos tomando las decisiones correctas. Nuestro compromiso debe ser colectivo. Somos responsables tanto de lo que hacemos como de lo que NO hacemos.

## **Erika Mouynes**

Ministra de Relaciones Exteriores.

Palabras ante el Consejo Permanente de la OEA  
sobre la situación humanitaria en Haití.